

# DARÍO MACOR Y LA HISTORIA POLÍTICA DEL SIGLO XX. A TREINTA AÑOS DE LA RENOVACIÓN HISTORIOGRÁFICA

MARÍA ESTELA SPINELLI

María Estela Spinelli es Profesora de la Universidad Nacional de Mar del Plata y de la Universidad Nacional de Centro de la Provincia de Buenos Aires e Investigadora del Instituto de Estudios Históricos y Sociales (IEHS) «Prof. Juan Carlos Grosso», de esta última universidad.

Dirección postal: IEHS, Pinto 348, Tandil, Provincia de Buenos Aires, Argentina.

e-mail: mariaestelaspinelli@gmail.com

## Resumen

El presente artículo inscribe los aportes y el perfil historiográfico de Darío Macor, en el campo más amplio de la renovación de la Historia Política Argentina iniciado contemporáneamente al proceso de transición a la democracia. Parte de la lectura de «Testigo y Protagonista. Un diario de Provincia en la construcción del campo de lo político, *El Litoral*, Santa Fe, 1918-1966», para internarse luego en el análisis de la renovación historiográfica de los años '80 y finaliza con el tratamiento de los estudios sobre la prensa que por entonces se iniciaron.

## Summary

The present article inscribes the contributions and historiographical profile of Darío Macor, in the broader field of the Argentine political history's renewal, which started simultaneously to the transition to democracy. It starts from the reading of «Witness and Protagonist. A Province newspaper in the building of the political field. *El Litoral*, Santa Fe, 1918-1966», to penetrate then in the analysis of the historiographical renewal of the 80s and concludes with the analysis of the press studies, that were initiated at the time.

## EL PUNTO DE PARTIDA

El último texto que leímos de Darío Macor en la reunión de las Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia de 2013 en Mendoza, y que quizás haya sido el último texto historiográfico del entrañable amigo y colega, lleva por título: «Testigo y Protagonista. Un diario de provincia en la construcción del campo de lo político. *El Litoral*, Santa Fe, 1918-1966»<sup>1</sup>.

En esa ponencia, con un notable caudal de lecturas y reflexión teórica e historiográfica, se centró en una fuente crucial de la historia política santafesina, el diario *El Litoral*; enfocándolo en este caso, no ya como fuente de información, uno de los usos más habituales que le damos los historiadores, sino en tanto actor político. El cual se construye creando un espacio de expectación y de influencia en la formación de opinión de la sociedad santafesina, con un perfil claramente «moderno» que lo coloca por encima de la identificación con partido alguno<sup>2</sup> para referenciarse en la tradición liberal democrática. Con este sesgo particular, explica, enfrentó al proyecto nacionalista puesto en marcha por la revolución de 1943 y poco más adelante al peronismo, ante el cual ejercerá una «oposición incorregible», en sus palabras, sufriendo la embestida del clásico control peronista sobre la prensa que lo obliga a la autocensura y al abandono de los temas de la política nacional, a privilegiar los deportes o el espacio de la ciudad y la región, mientras lacónicamente informa sobre las actividades oficiales de los gobernantes.

Los años posteriores al triunfo de la Revolución Libertadora –hasta 1966 donde concluye el análisis–, «con su bagaje de ambigüedades políticas y sociales» encontraron a *El Litoral* en una posición crítica frente a las distintas gestiones; y en una imposibilidad concreta de retomar la tradición liberal democrática y reivindicar el régimen político republicano para colocarse por encima de la política. Macor sostiene que el «tajo»<sup>3</sup> producido por el peronismo separó a la democracia del liberalismo, así asoció la primera al populismo y al segundo con el conservadorismo, rompiendo el sustrato común de la política. Desde entonces el diario quedó como representante de una parcialidad, acentuando sus rasgos más conservadores y provincianos.

<sup>1</sup> Ponencia preparada para la mesa temática N° 86, *Relaciones entre oficialismo y oposición en las provincias argentinas*, que Darío Macor organizó junto a César Tcach. Incluida en este volumen.

<sup>2</sup> El autor refiere que esta idea fue desarrollada por Ricardo Sidicaro en: *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación, 1909-1989*, Buenos Aires, Sudamericana, 1993.

<sup>3</sup> Es la expresión utilizada.

El texto se inscribe en una de las líneas de análisis de la Historia Política del siglo XX –que tuvo varios y destacados cultores–, donde claramente confluyen la política y lo político. En él, el autor, con un estilo claro de narrar y de explicar y sin perder de vista la Argentina como problema, revisa los enfoques que lo precedieron dando sustento teórico y rigor crítico a la indagación, mientras en su perspectiva de largo plazo sobre la trayectoria del diario, recorre las dimensiones nacional, provincial y local de la política.

A propósito de la elección del tema y de la trama que construye pensaba que, en el contexto político e historiográfico actual donde desde distintos ángulos pensamos estos treinta años de democracia, la apretada síntesis de mi lectura de este trabajo de Darío Macor, constituye un punto de entrada interesante para pensar, una vez más, en el camino recorrido por la historiografía política desde la renovación y el auge que experimentó a partir de 1983<sup>4</sup>. Desde entonces, el análisis de la prensa, del público lector, de la generación de la opinión pública, y del discurso político, fueron algunos de los nuevos campos de interés e innovación que se abrieron tanto desde el plano de la historia de las ideas, de las culturas políticas, de los intelectuales o de la política en un sentido más clásico<sup>5</sup>, esto es del orden político y la estructura del poder.

### **LA RENOVACIÓN DE LA HISTORIOGRAFÍA POLÍTICA, LA INESTABILIDAD Y EL PERONISMO**

La apertura democrática de 1983, con la llegada del radicalismo al gobierno, fue un nuevo punto de partida para la sociedad, la política, la cultura y, entre otros, para el medio y la producción académica que se modernizó y expandió gradualmente desde entonces, abriendo un camino de confluencia, profundizado en las décadas siguientes, que pondría en contacto al conjunto de las universidades del país.

<sup>4</sup> Sobre el tema hemos incursionado anteriormente en: María Estela Spinelli: «Historiografía política argentina. Explicación y comprensión en el análisis de la segunda mitad del siglo XX», en: *Anuario*, Centro de Estudios Históricos «Profesor Carlos Segretti», n° 7, Córdoba, 2007, pp. 311-327 y «La impronta de la «transición democrática» en la historiografía sobre la segunda mitad del siglo XX argentino», en: *Estudios. Filosofía práctica e Historia de las Ideas*, año 9, N° 10, Mendoza, 2008.

<sup>5</sup> Desde las lecturas de Jürgen Habermas sobre la opinión pública, los análisis sobre regímenes autoritarios y transiciones a la democracia de J.J Linz, Philippe Schmitter, o Guillermo O'Donnell y las producciones de historiadores de la cultura como Raymond Williams, Lewis P. Curtis, o Roger Chartier se abrió un abanico de problemas, cuestiones y discusiones que cambiaron los puntos de vista desde donde se comenzaba a tratar de desentrañar el pasado conflictivo.

La recuperación del derecho de ciudadanía y el restablecimiento de las libertades individuales, que la dictadura había confiscado, permitieron sacar a la superficie un conjunto de temas y debates, escasa o muy parcialmente difundidos<sup>6</sup>, pero que de manera subterránea y en el ámbito académico internacional de las disciplinas sociales se venían tratando con mayor asiduidad, en relación al pasado y al futuro político de la Argentina. Entre ellos, y para la cuestión que nos ocupa, resultó crucial el de la *transición a la democracia* que catapultó a la política al centro de la escena<sup>7</sup>. Y esto es interesante porque la transformación podía y tenía que ser política, pero además porque el comportamiento político-electoral había cambiado, por primera vez en su historia el peronismo había sido derrotado en una elección limpia.

Ambas cuestiones, con distinta perdurabilidad, estuvieron reflejadas en la producción de la historiografía política a través de dos grandes temas. Por una parte, el de las relaciones civiles y militares en el contexto de la inestabilidad política endémica que había vivido el país, desde 1930 hasta 1983<sup>8</sup>; explicación ensayada, desde las perspectivas teóricas más vastas del *Autoritarismo* y la *Democracia*, entre otros por Guillermo O'Donnell y por Marcelo Cavarozzi<sup>9</sup>, también por Alain Rouquié y Peter Snow<sup>10</sup>, que abrieron una serie de interrogantes, sobre el sistema

<sup>6</sup> Un debate académico sobre la temática, en Carlos Floria (comp.), *La Argentina política*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1981. A partir de 1983, hay una explosión de ellos, entre otros, Peter Waldman y Ernesto Garzón Valdés (comp.): *El poder militar en la Argentina, 1976-1981*, Buenos Aires, Galerna, 1983; Alain Rouquié (comp.), *¿Cómo renacen las democracias?*, Buenos Aires, Emecé, 1985; Julio Pinto, *Ensayos sobre la crisis argentina*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1987; Oscar Ozslak, *Proceso, crisis y transición democrática*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1986.

<sup>7</sup> Cecilia Lesgart, «Usos de la transición a la democracia. Ensayo, ciencia y política en la década del ochenta», en: *Estudios Sociales*, n° 22-23, Santa Fe, UNL, 2002.

<sup>8</sup> Dos historias generales del proceso político argentino del siglo XX, construidas por científicos sociales extranjeros, desde el eje de la relación militares-civiles, tuvieron gran repercusión e impacto en los años inmediatamente anteriores, Robert Potash: *El Ejército y la política en la Argentina*, editada en dos volúmenes por Sudamericana, *De Yrigoyen a Perón, 1928-1945*, y *De Perón a Frondizi, 1945-1962*, en 1981; y Alain Rouquié: *Poder militar y sociedad política en la Argentina*, que editó Emecé en 1982, también en dos volúmenes, *Hasta 1943*, el primero y *1943-1973*, el segundo.

<sup>9</sup> Guillermo O'Donnell, *El Estado burocrático autoritario (1966-1973)*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1982; Marcelo Cavarozzi, *Autoritarismo y democracia (1955-1983)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1983.

<sup>10</sup> Alain Rouquié, *Poder militar y sociedad política en la Argentina*, op. cit.; Peter Snow, *Fuerzas políticas en la Argentina*, Buenos Aires, Emecé, 1983 (segunda reimpression).

de partidos, la relación oposición y gobierno, el peso de las corporaciones, etc. Por otra parte, el segundo tópico –que ya tenía una tradición en las Ciencias Sociales y la literatura política argentinas– el peronismo. Éste había sido estudiado y discutido desde los años inmediatamente posteriores a su derrocamiento en 1955, en el medio académico, preponderantemente desde la Sociología y la Historia Social de matriz «germaniana», que en otro lugar hemos incluido en la explicación sobre la primera renovación de la historiografía argentina<sup>11</sup>. La novedad, en este nuevo retorno al tema, fue que el eje analítico no estuvo mayormente puesto en lo social, como entonces, sino en lo político. Se exploró en la arquitectura política del régimen, la cultura, la propaganda, el discurso, y los actores: la Iglesia, los sindicatos, las mujeres, los partidos opositores<sup>12</sup>. También se avanzó en la experiencia posterior a su caída, que algunos historiadores y sociólogos políticos proyectaron hasta su retorno al poder entre 1973-1976<sup>13</sup>. Un renglón tempranamente explorado por éstos, y que coincidía con una de las líneas preponderantes en las Ciencias Sociales, fundamentalmente en Francia, fue el del discurso político, que en nuestro caso se centró también en el peronismo<sup>14</sup>.

<sup>11</sup> María Estela Spinelli, «La Renovación historiográfica en la Argentina y el análisis de la política del siglo XX, 1955-1966», en: Fernando Devoto (comp.), *La Historiografía Argentina en el siglo XX (II)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1994, pp. 30-49. Particularmente sobre la importancia del peronismo en la preocupación de las Ciencias Sociales, Federico Neigburg, *Los intelectuales y la invención del peronismo*, Buenos Aires, Alianza Editorial, 1998.

<sup>12</sup> Uno de los primeros y más significativos libros que muestran esta nueva lectura del peronismo fue el de Alberto Ciria, *Política y cultura popular. La Argentina peronista, 1946-1955*, Buenos Aires, Ediciones de La Flor, 1983.

<sup>13</sup> En esta línea de exploración, uno de los proyectos pioneros dio lugar a la edición de la compilación de Samuel Amaral y Mariano Ben Plotkin, *Perón del exilio al poder*, Buenos Aires, Cántaro, 1993. Sobre el segundo Peronismo, algunos de los primeros trabajos que buscaron una explicación de conjunto: Liliana de Riz, *Retorno y derrumbe. El último gobierno peronista, 1973-1976*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986; Juan Carlos Torre, *Los sindicatos en el gobierno, 1973-1976*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1983; María Matilde Ollier, *Orden, poder y violencia*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1985; y *El fenómeno insurreccional y la cultura política*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1987. Una síntesis de ese proceso, en Samuel Amaral, «De Perón a Perón (1955-1973)», en: Academia Nacional de la Historia, *Nueva Historia de la Nación Argentina*, vol. 7, Buenos Aires, Planeta, 1997.

<sup>14</sup> Emilio de Ípola, *Ideología y discurso populista*, Buenos Aires, Folios, 1983; Silvia Sigal y Eliseo Verón, *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Buenos Aires, Hyspamérica, primera edición 1985, segunda edición 1988.

Intentando una generalización de los caminos recorridos por la historiografía argentina en las décadas de 1980 y 1990, cuando Darío Macor inicia su trayectoria docente e historiográfica<sup>15</sup>, puede señalarse como el momento a partir del cual la Historia Política comienza a crecer como área de interés en el escenario de la disciplina. En esos años la Historia Social era percibida por los sectores más *aggiornados* de nuestra comunidad académica –a pesar de su escaso, aunque creciente desarrollo–<sup>16</sup>, como sinónimo de la Historia científica, opuesta a la tradicional<sup>17</sup>, ligada a la descripción del acontecimiento e inevitablemente parcial y subjetiva<sup>18</sup>. Se hicieron visibles nuevos enfoques y criterios en el modo de practicarla<sup>19</sup> y comenzaron a predominar nuevas temáticas y preocupaciones en el análisis del proceso histórico de los siglos XIX y XX, la participación política, la ciudadanía, el sufragio, la propaganda, las movilizaciones y las fiestas, los caudillos y los punteros políticos o el clientelismo, privilegiando el análisis por sobre el relato cronológico de los hechos.

Esta nueva Historia Política, mucho más preocupada por lo conceptual, que dialogaba preponderantemente con la Sociología y la Ciencia Política en su afán de penetrar en la lógica interna del poder, recibió internamente la influencia de aquellos historiadores y sociólogos, formados profesionalmente en la década de los sesentas o poco antes. Para entonces, además de los ya legendarios José Luis Romero y Gino Germani, otros nombres se agregaban como referentes en sus temáticas: Tulio Halperin Donghi, Torcuato Di Tella, Ezequiel Gallo, Natalio Botana, Silvia Sigal, Juan Carlos Torre, Juan Carlos Portantiero, Luis Alberto Romero. Hubo también quienes provenían de la filosofía o de las Letras y se acercaron a la Historia de los tiempos más cercanos: Oscar Terán, Beatriz Sarlo, Carlos Altamirano, José Aricó.

<sup>15</sup> Un panorama de su recorrido en: Alejandro Herrero, Fabián Herrero y Alberto Lettieri, «La enseñanza de la historia en las Universidades nacionales», *Estudios Sociales*, n° 10, Santa Fe, UNL, 1996, pp. 158-206.

<sup>16</sup> Al respecto resultan significativos, Tulio Halperin Donghi, «Un cuarto de siglo de historiografía argentina (1960-1985)», en: *Desarrollo Económico*, N° 100, 1986, pp. 487-520, y varias de las ponencias presentadas en las 11 Jornadas del Comité Internacional de Ciencias Históricas, Comité Argentino, reunidas en la ciudad de Paraná, los días 19 y 20 de agosto de 1988, editadas en 1990.

<sup>17</sup> Puede verse Peter Burke (ed.), *Formas de hacer Historia*, Madrid, Alianza, 1993, especialmente, «Obertura: la nueva historia, su pasado y su futuro», de Peter Burke, pp. 11-37.

<sup>18</sup> En la historiografía argentina persistía la división entre la Academia Nacional de la Historia y el Revisionismo Histórico, que calificaba a la primera de liberal, mientras se reivindicaba nacionalista.

<sup>19</sup> Las lecturas de Max Weber, Norberto Bobbio, Giovanni Sartori, Ángelo Panebianco o Norbert Elías, se transformaron en herramientas imprescindibles para el historiador, en el análisis político y social.

Estos últimos se abocaron preponderantemente a la explicación de las izquierdas y sus vínculos con el peronismo en el escenario de la Buenos Aires de los años '50 y '60, desde una perspectiva político-cultural que iluminaba el rol de los intelectuales y de los jóvenes radicalizados frente a los gobiernos civiles y militares<sup>20</sup>.

Más allá de las novedades en el análisis histórico propiamente dicho, de sus perspectivas teóricas y de las influencias externas e internas a la disciplina, uno de los aspectos relevantes de la transformación historiográfica estuvo dado, en sus comienzos, por un conjunto de iniciativas individuales o grupales hacia la integración y modernización académicas<sup>21</sup>. Estas abrieron un fluido diálogo entre las historiografías provinciales, hasta entonces bastante aisladas entre sí, y con la historiografía porteña. Los grandes congresos nacionales de historiadores a los que entonces se sumaban importantes contingentes de estudiantes<sup>22</sup>, tanto los organizados desde la Asociación Argentina de Historia Económica, a comienzos de los ochentas, como pocos años después las Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia, crearon un espacio propicio, tanto para la promoción de la investigación histórica y su profesionalización sobre nuevos estándares, como para la construcción de vínculos por afinidades temáticas<sup>23</sup>. Las mismas, por encima del peso que la tradición y la potencialidad de los centros de investigación de las universidades de las que provenían, dieron por resultado, en algunos casos, el armado de redes de investigadores y de proyectos conjuntos que permitieron

<sup>20</sup> La mayoría de estos trabajos fueron publicados a fines de los años ochenta y en los primeros noventa. Oscar Terán, *En busca de la ideología argentina*, Buenos Aires, Catálogos, 1986 y *Nuestros años sesentas*, Buenos Aires, Puntosur, 1991; Silvia Sigal, *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Buenos Aires, Puntosur, 1991; Carlos Altamirano, *Bajo el signo de las masas*, Buenos Aires, Ariel, 2001 y *Peronismo y cultura de izquierda*, Buenos Aires, Temas, 2001, entre otros, que incluyen trabajos publicados en la etapa anterior.

<sup>21</sup> Un reflejo de ellas puede verse en el artículo de Luis Alberto Romero, «La historiografía argentina en la democracia: los problemas de la construcción de un campo profesional», en: *Entrepasados*, n° 10, Buenos Aires, 1996.

<sup>22</sup> Que en muchos casos contaban con una notable presencia de destacados historiadores del medio académico internacional (franceses, ingleses, italianos, norteamericanos, mexicanos), otro de los rasgos del *aggiornamento* historiográfico.

<sup>23</sup> No debe olvidarse que en sí mismas estas reuniones nacionales no constituían una novedad en el quehacer de los historiadores, dado que ellas estuvieron precedidas por las de la Academia Nacional de la Historia, que ya tenían una larga tradición; la diferencia radica en el activo papel que en las nuevas juegan los departamentos y las carreras de Historia.

avanzar en el conocimiento de las historias políticas regionales, ensayar perspectivas comparadas y abrir las primeras discusiones sobre las interpretaciones globales del proceso histórico nacional.

En este contexto, de las dos últimas décadas del siglo XX y la primera del siglo XXI, cobraron protagonismo las historias políticas provinciales de nuevo cuño que rompieron con las clásicas historias acontecimentales y autónomas –centradas en la especificidad de lo local–, para abordarlas desde los temas y problemas que involucran el espectro general de la política argentina, a la que complejizan y otorgan matices al mostrar sus relaciones y sus conflictos con el poder central. Y aquí las historias del sabattinismo y el peronismo en Córdoba y las transformaciones políticas de los años treinta en Santa Fe, de César Tcach y de Darío Macor, respectivamente, fueron libros pioneros<sup>24</sup> que impactaron en la comunidad historiográfica nacional.

La maduración de esas investigaciones y la proyección de los temas hacia otras provincias, incorporando a historiadores, algunos de ellos noveles, dio lugar a la apertura de un ámbito de diálogo y construcción de nuevas explicaciones que, en el caso particular de los estudios sobre el peronismo<sup>25</sup>, se materializó en una primera compilación de once trabajos sobre el surgimiento y la primera experiencia política peronista, en el interior del país<sup>26</sup>. La misma permitió ampliar la mirada hacia otras facetas ignoradas o poco conocidas hasta entonces, y empezar a discutir el alcance de las generalizaciones con las que nos manejábamos<sup>27</sup>.

La introducción de *La invención del peronismo en el interior del país*, titulada «El enigma peronista», escrita por Darío Macor y César Tcach, consiste en un

<sup>24</sup> César Tcach, *Sabattinismo y peronismo. Partidos políticos en Córdoba, 1943-1955*, Buenos Aires, Sudamericana, 1991; Darío Macor, *La reforma política en la encrucijada. La experiencia demoprogresista en el estado provincial santafesino*, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 1993, e *Imágenes de los años treinta. La invención de la década del treinta en el debate político intelectual de la Argentina sesentista*, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 1995.

<sup>25</sup> Sobre el peronismo santafesino había incursionado ya Darío Macor, véase Darío Macor y Eduardo Iglesias, *El peronismo antes del peronismo. Memoria e historia en los orígenes del peronismo santafesino*, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 1997.

<sup>26</sup> Darío Macor y César Tcach (eds.), *La invención del peronismo en el interior del país*, Santa Fe, Ediciones UNL, 2003.

<sup>27</sup> De esta fase de estudios sobre el peronismo en el interior son las investigaciones de Oscar Aelo, sobre el peronismo en la Provincia de Buenos Aires; entre su producción puede verse, «Apogeo y ocaso de un equipo dirigente: el peronismo en la provincia de Buenos Aires, 1947-1951», en *Desarrollo Económico*, N° 173, 2004, pp. 85-107.

ensayo historiográfico sobre las interpretaciones del peronismo, partiendo de aquellas que condensaron desde las primeras caracterizaciones políticas de los contemporáneos, las cuales lo explicaron como fascismo o bonapartismo, hasta las perspectivas académicas, que los autores clasifican como *ortodoxas* y *heterodoxas* –diferenciando a las que provienen de la tradición germaniana, que lo distinguió del fascismo y aquellas derivadas de la post-germaniana que ponen en discusión el rol del movimiento obrero en sus orígenes–. Finalmente, Macor y Tcach, incorporan las *extracéntricas*, donde juegan otros actores y condiciones de desarrollo económico y social mucho más heterogéneas. En estas últimas, desde trabajos empíricos detallados, se inscriben precisamente las novedades que nos permiten ver las diversas y exitosas implantaciones del peronismo en las provincias, sea cooptando viejas élites políticas o creando otras nuevas, tanto en sociedades con escasos niveles de industrialización y modernización, como en las que mostraban más elevados índices de éstos<sup>28</sup>.

Diez años después, aparece el segundo volumen de *La invención del peronismo en el interior del país*<sup>29</sup> que incorpora investigaciones sobre provincias no tratadas en el anterior –Santiago del Estero, Corrientes, la gobernación militar de Comodoro Rivadavia y las ciudades de Bahía Blanca y Río Cuarto–; como así también temas nuevos sobre las ya visitadas en el primer volumen. También esta vez los editores presentan la compilación con una reflexión que ahora titulan: «El oxímoron peronista en las provincias», la cual vuelve inicialmente sobre la historiografía clásica del peronismo<sup>30</sup> –en este caso para marcar una etapa que consideran «ya saldada por una amplia bibliografía»–, para girar luego las preocupaciones hacia nuevos aspectos mucho más vinculados al ejercicio de la política propiamente dicha, a la naturaleza del peronismo en tanto construcción partidaria y a la elaboración de su propia imagen, problemas sobre los que iluminan en buena medida algunas de las contribuciones allí reunidas.

<sup>28</sup> Los trabajos abordan las provincias de Córdoba, Santa Fe, Jujuy, Salta, Tucumán, Mendoza, Río Negro, Neuquén y Santa Cruz.

<sup>29</sup> Darío Macor y César Tcach (eds.), *La invención del peronismo en el interior del país II*, Santa Fe, Ediciones UNL, 2013.

<sup>30</sup> En ella recogen parte de los comentarios de la reseña al volumen anterior que realizara Torcuato Di Tella; ver Torcuato Di Tella, «La formación del peronismo periférico», en: *Desarrollo Económico*, n° 173, 2004, pp. 145-150.

Las investigaciones e interpretaciones sobre el primer peronismo, o peronismo clásico, siguen siendo uno de los ámbitos privilegiados de producción y discusión en el campo de la historiografía. Hemos avanzado proporcionalmente mucho más en el conocimiento de éste, que en el de las experiencias políticas anteriores o posteriores al mismo.

### **DE LA PRENSA COMO FUENTE, A LA PRENSA COMO ACTOR POLÍTICO**

Volviendo al clima político-intelectual dinamizado por las potencialidades que abría la democratización de las universidades y la modernización de los estudios históricos, se abrieron otros temas y debates que abonaron la Historia Política del siglo XX, entre los cuales el rol político de la prensa, como planteáramos al comienzo, fue un renglón de interés.

La relación de los historiadores con la prensa es una relación muy vieja y consolidada. Ya desde la inauguración de la historia científica rankeana se convirtió para los tiempos modernos en una relación necesaria, una fuente de conocimiento imprescindible a la hora de construir el relato de los hechos y penetrar en lo que los clásicos llamaron el «espíritu de la época». Ella nos permite constatar, por un lado, su ocurrencia en el tiempo y en el espacio, y por otro, ubicarlos en un contexto epocal que les da sentido.

Las historias de revistas literarias clásicas, como la prestigiosa *Sur* y *Contorno*, emblemática de la izquierda de los años cincuenta, dieron lugar a trabajos de investigación específicos que las tenían como sujetos históricos, analizando sus sesgos o trayectorias políticas, como fue el caso de John King<sup>31</sup> y de William Kutra<sup>32</sup>, respectivamente, dos historiadores de la cultura del medio académico anglosajón. También *Imago Mundi*, *Centro*, *Los libros* o *El escarabajo de oro*, fueron analizadas, en este caso, no estrictamente como sujetos en los que se centraron puntualmente, sino como canales generadores y receptores de ideas; como instrumentos de politización, en el contexto de las transformaciones político-culturales que sucedieron a la caída del peronismo en el medio intelectual. En cierto sentido, todas estas

<sup>31</sup> John King, *Sur. A study of the argentine literary journal and its role in the development of a culture, 1931-1970*, Cambridge, Cambridge University Press, 1988.

<sup>32</sup> William Kutra, *Contorno. Literary engagement in post-peronist Argentina*, United States of America, Rutherford-Madison-Teaneck Fairleigh Dickinson University Press, 1988.

fueron revistas destinadas a un público reducido, portador de ciertos saberes y que compartía una particular sensibilidad social y cultural.

Un matiz importante en la elección del sujeto introdujo Sylvia Saítta con su abordaje sobre el popular diario *Crítica* en la década de 1920<sup>33</sup>, al que caracteriza como un actor político-cultural de masas, con un enfoque maniqueo del mundo, que informa sobre los más diversos temas a sus lectores, mientras se posiciona con fuerza en el campo de la política. La originalidad del análisis, en la coyuntura, radicó en que la autora incursionó tanto en la empresa editorial, como en el discurso y en el impacto cultural del diario.

Vinculado al debate más candente que abrió el proyecto de transición a la democracia, cruzado por la antinomia autoritarismo-democracia, una de las revistas más asiduamente visitadas y debatidas por los historiadores empeñados en explicar el fracaso del gobierno democrático de Arturo Illia fue *Primera Plana*. Desde esta perspectiva los trabajos, si bien destacaron su carácter modernizador y en algunos aspectos vanguardista, privilegiaron el costado golpista, destinado a sus lectores pertenecientes a sectores medios-altos<sup>34</sup>. Así, la consideraron un actor protagónico por excelencia en la creación del clima político que condujo al golpe de 1966. Paralelamente a esos estudios, pero enfocado como vehículo de articulación política en el triunfo de la candidatura presidencial de Frondizi, se ubica el trabajo sobre la revista *Qué sucedió en 7 días*, en su etapa de mayor éxito periodístico y político, que permitió ver, por un lado, el rol opositor que ejerció al gobierno de la Revolución Libertadora y por otro, la construcción de la alianza con el peronismo para la salida electoral de 1958<sup>35</sup>.

El auge de las investigaciones sobre la prensa desde la Historia política, cultural, de los intelectuales y de las ideas, así como también los avances en el plano del conocimiento, quedaron plasmados, entre otros, en dos compilaciones de época sobre historias de revistas argentinas en el siglo XX, que incluyeron trabajos de más de dos decenas de revistas, entre las que se privilegiaron las políticas, una

<sup>33</sup> Sylvia Saítta, *Regueros de tinta. El diario Crítica en la década de 1920*, Buenos Aires, Sudamericana, 1998.

<sup>34</sup> Daniel Horacio Mazzei, «Primera Plana: Modernización y golpismo en los '60», en: *Historia de Revistas Argentinas*, Buenos Aires, Asociación Argentina de Editores de Revistas, 1995; Miguel Ángel Taroncher, *La caída de Illia. La trama oculta del poder mediático*, Buenos Aires, Vergara, 2009.

<sup>35</sup> María Estela Spinelli, «La «Biblia» de la política. La revista *Qué sucedió en 7 días* y el frondizismo, 1955-1958», en: *Historia de Revistas Argentinas*, op. cit.

editada en 1995 por la Asociación Argentina de Editores de Revistas y otra por la Academia Nacional de la Historia, en 1999<sup>36</sup>.

El estudio sobre la prensa más ambicioso y de mayor impacto académico, tanto por la naturaleza del objeto, como por la proyección temporal que abarca, fue *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación 1909-1989*, de Ricardo Sidicaro. Publicado en 1993 está construido desde el análisis de las notas editoriales que, como aclara el autor, estuvieron referidas a diversos temas. En su argumento privilegió el plano de la política, destacando la constante de la línea editorial que le dio un perfil propio al diario desde 1909: apartarse de las luchas partidarias, para tratar de convertirse en el educador de las clases dirigentes.

Fue precisamente en el libro de Ricardo Sidicaro en el que Darío Macor buceó para pensar en su sujeto histórico, *El Litoral* de Santa Fe, como un diario moderno que se coloca por encima de las facciones en pugna, para privilegiar su prédica en el ideario liberal democrático como bien común, que luego de 1943 ya no podrá recuperar. En suma, lo que nuestro historiador recupera en este análisis es el rasgo modernizador del diario, en su fase inicial, explicando las razones que le impidieron mantenerla en el momento más profundo de la crisis política argentina que culminó en el triunfo del proyecto autoritario de 1966.

## CONSIDERACIONES FINALES

En este breve escenario de la historiografía política argentina someramente descripto, se inscriben los aportes de Darío Macor al conocimiento de la Historia política argentina del siglo XX, producidos a la luz de la experiencia democrática de los últimos treinta años. Si bien políticamente fue un hombre comprometido con un proyecto democrático de transformación social de carácter progresista, ello no le impidió, en tanto historiador –en lo que se definía como un autodidacta–, tomar la necesaria distancia temporal y afectiva de los temas a cuya comprensión se abocó. Profundo conocedor de las corrientes interpretativas de los años treinta y del peronismo, en las que siempre partió del análisis de las condiciones y el marco histórico en el que las obras fueron concebidas, la historiografía constituyó uno

<sup>36</sup> Noemí Girbal Blacha y Diana Quatrocci-Woissou, *Cuando opinar es actuar. Revistas argentinas del siglo XX*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1999.

de sus bagajes analíticos para internarse en el entramado del proceso histórico que combinó, como buena parte de los historiadores de su generación, con herramientas teóricas provenientes de la Sociología y la Filosofía políticas.

Nos queda pendiente un estudio exhaustivo de su nutrida producción, en la que sobresalen sus aportes a la lógica del sistema político de los años treinta y del peronismo, tema este último en el que debemos reconocer su impulso a la investigación de las situaciones provinciales, en el que se mostró también como un generoso formador, promotor y organizador.

#### **Registro bibliográfico**

SPINELLI, MARÍA ESTELA

«Darío Macor y la Historia Política del siglo XX. A treinta años de la renovación historiográfica», en: ESTUDIOS SOCIALES, revista universitaria semestral, año XXIV, N° 46, Santa Fe, Argentina, Universidad Nacional del Litoral, primer semestre, 2014, pp. 187-199.

#### **Descriptorios · Describers**

Darío Macor / historiografía / política / Argentina

/ siglo XX

Darío Macor / historiography / politics / Argentina

/ XX century